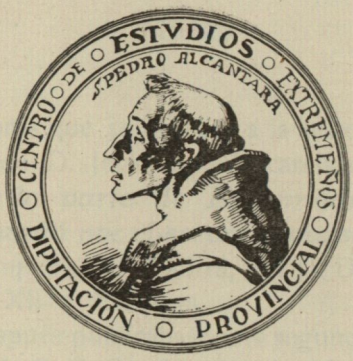

MISCELÁNEA

SUMARIO:

Carlos Eugenio Mascareñas: Don Jerónimo Mascareñas, historiador de la campaña de Portugal en Extremadura (1662).—*Solano:* Historia de Badajoz (continuación).

D. JERÓNIMO MASCAREÑAS

Historiador de la campaña de Portugal en Extremadura

(1662)

Entre las obras que se refieren a la historia extremeña, se encuentra una de D. Jerónimo Mascareñas, *Campaña de Portugal por la parte de Extremadura en el año de 1662, executada por el serenísimo señor Don Juan de Austria.* Impresa en Madrid, por D. Díaz de la Carrera, en 1663. In 4.°, XII + 128 págs.

Un siglo después publicábase una segunda edición en Madrid, Imprenta de F. X. García, 1762, in 8.°.

De la primera edición tengo visto un ejemplar en la Biblioteca Nacional de París, y de la segunda figura uno en la Biblioteca del Senado en Madrid. El manuscrito se encuentra en la Biblioteca Nacional (n.° 6.242).

En elogio de esta obra escribió un soneto el poeta dramático Matos Fragoso.

Don Jerónimo Mascareñas escribió numerosas obras de historia, varias de las cuales publicó en vida, siendo las más importantes de ellas la *Apología histórica por la ilustríssima religión y ínclita caballería de Calatrava,* las *Definiciones* de la misma Orden, y el *Viage de la serenísima reyna Doña María Ana de Austria, segunda muger de Don Phelipo Quarto.*

Modernamente se han dado todavía a la prensa algunas otras: *Historia de la ciudad de Ceuta,* publicada por la Academia de Ciencias de Lisboa en 1918, en la conmemoración del quinto centenario de la toma de Ceuta. Obra en folio de XXIII + 307 páginas, cuyo manuscrito se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid; *Sucesos de la Campaña de Flandes del año 1635,* publicada en Madrid en 1880, en el tomo XIV de la Colección de libros españoles raros o curiosos; *Enfermedad, muerte y entierro del Rey Don Felipe IV de España,* publicada en la Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, 1914.

A más de las diversas obras que fueron impresas, dejó don Jerónimo numerosos manuscritos, la relación de los cuales poseemos, pero el paradero de gran número de ellos nos es desconocido. Los otros se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Don Jerónimo Mascareñas era portugués, de antigua e ilustre familia de aquel reino. Era hijo de D. Jorge Mascareñas, marqués de Montalvão y conde de Castilnovo, I virrey del Brasil, y de doña Francisca de Villena. Fueron hermanos suyos los condes de Serem y de Penodono. Era descendiente directo del rey de Castilla D. Enrique II, por haber casado su tatarabuelo don Fernando Martins Mascareñas, señor de Lavra, con doña Violante Enríquez, nieta de D. Fernando Enríquez, señor de las Alcacobas, el cual, a su vez, era nieto de dicho Rey.

En su niñez y primera juventud estuvo diversas veces por las plazas portuguesas del Africa del Norte, especialmente en Mazagán y Tetuán, plazas que su padre gobernó. Estudió Teología, doctorándose en la Universidad de Coimbra; fué canónigo de la Catedral de aquella ciudad y notable orador sagrado.

En 1640, al producirse la separación de Portugal y la proclamación de D. Juan IV, D. Jerónimo pasó a Castilla junto con su hermano D. Pedro, que fué luego segundo conde de

Castilnovo, y otros caballeros. Mientras esto sucedía, su padre, como virrey del Brasil, proclamaba como Rey al duque de Braganza.

Felipe IV le hizo diferentes mercedes. Fué nombrado del Consejo de Ordenes; Don Prior de Guimeraes, dignidad de mucha estima; caballero de la Real Orden de Calatrava y definidor general de la misma; del Consejo Supremo de Portugal; del Consejo de Estado de Su Majestad; del de las Ordenes de Castilla, y limosnero mayor y capellán mayor de la Reina.

Con este último cargo formó parte de la comitiva que fué a Alemania para conducir a España a la segunda esposa de Felipe IV, doña María Ana de Austria.

En 1668 fué nombrado obispo de Segovia, en donde murió en 1672. Consérvase en su sepulcro una inscripción y el escudo de armas de la Casa de Mascareñas: tres fajas de oro en campo de gules, que está encima de la cruz de Calatrava.

Don Jerónimo fué, sobre todo, un historiador, y a la historia dedicó especialmente su atención y su vida, dejando, como ya se ha dicho, numerosas obras de estimable valor, siendo de lamentar la pérdida de tantos manuscritos debidos a su pluma.

Reunió una importante biblioteca, en la que figuraron gran número de manuscritos. Se dedicó también a la pintura, como entretenimiento y, al decir de Palomino, con acierto e inteligencia.

CARLOS EUGENIO MASCAREÑAS

LIBROS

«El Misterio del Cristo Místico», por J. Fernández Fernández. Tipografía de la viuda de Arqueros

El M. I. Sr. Lectoral de Badajoz es un orador sagrado de mansa y penetrante elocuencia. Sus sermones acaso carezcan de penachos deslumbrantes, opulentas sonoridades y hasta de alardes fónicos. Con mano suave, pero firme, guía y hunde el arado de sembrador apostólico en las tierras llanas del alma de su auditorio.

Todo este conjunto de buenas cualidades pasan por ósmosis natural y sencilla al libro que acaba de publicar. Es la recogida de aquellas lecciones sacras, que durante el curso de 1941-42 tuvimos el gusto de oirle en el púlpito de la S. I. Catedral y que también vieron la luz en el periódico «Hoy».

La doctrina del Apóstol San Pablo sobre el cuerpo místico, tan repetida en sus escritos todos, pero orgánicamente centrada en la Epístola a los Efesios, es desarrollada de modo original en el estudio analítico-exegético del competente maestro. El carácter divulgador de su propósito, que mira especialmente a la labor de apostolado de la Acción Católica, no estorba ni entorpece el ágil y seguro vuelo por las encumbradas regiones de la Teología. De aquí la abundancia de vocablos esparcidos a lo largo de la explanación escriturística, con escapes al léxico de la lengua griega, tan preciso, significativo y rico.

Por lo consolador del tema, la doble corriente cálida y

fecundante de sobrenatural emoción entre Cristo, cabeza, y los fieles, sus miembros, y por la manera insinuante y bella con que es tratado, auguramos un pleno éxito a la publicación del libro del joven canónigo teólogo de nuestra Catedral.—*El lic. Pero Pérez.*

«Nobiliario de Badajoz» y «Heráldica Episcopal Pacense». Por don Antonio del Solar Taboada y el Marqués de Ciadoncha. Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Badajoz. Tipografía de la viuda de Arqueros.

Los señores D. Antonio del Solar y el Marqués de Ciadoncha no saben del ocio. Con gesto hidalgo desdeñan la estéril ocupación. Antes cifran su orgullo en darnos con abundancia lozanos partos de sus ingenios. Sería monótono catalogar los índices escuetos de sus producciones, tanto más interesantes, cuanto enmarcadas siempre en las líneas maternas de la geografía extremeña.

Aparecen ahora estos dos libros. No tienen ciertamente la golosa amenidad de trazos de historia literaria—ellos lo reconocen—, pero, dentro de su objeto y en el árido ámbito genealógico y heráldico, ¡cuánto interés para los pacenses!

Del aburrido hojeo de un cuaderno de actas de sesiones del Municipio de 1775, deducen una relación de los caballeros que gozaban de nobleza en la ciudad, completándolo con rasgos peculiares de singular relieve. Y aquí ensartan la gloriosa letanía de corregidores, alcaldes, alguaciles del Santo Oficio, regidores, capitanes de la dotación de las antiguas milicias, que nos dicen de casacas rameadas, pelucas, espadines.....

A la luz de los datos que suministran, podemos de una sola cabalgada saludar, siquiera sea de paso, los cuartelados escudos de D. Pedro A. de Silva Pantoja Vázquez del Pozo en sus casas principales de la calle del Olivo, con capilla y entierro blasonado en el convento de San Francisco, a la derecha del

altar mayor; y los de D. Juan de la Rocha Argüello, en el número 2 de la plazuela de las Descalzas, con sepulcro en la capilla de San Nicolás de Tolentino, sita en el convento de San Agustín, en donde descansaban los restos mortales de Sancho Sánchez de la Rocha, alcalde mayor del Consistorio en el primer tercio del XVII; y los de D. Manuel Laguna Moscoso, que moraba en la calle del Pozo, con lápida y escudo en el de San Francisco; y el bellísimo blasón de D. Juan Caldera de Escobar, en la calle de Trinidad, núm. 29, posada hoy, aunque sin los cuadros proteicos y pícaras escenas de la que poseía Juan Palomeque el Zurdo, el famoso ventero, a ratos airado, socarrón a veces, armando graciosamente de caballero, cierta madrugada, a Alonso Quijano el Bueno.....

El tratado segundo contiene otra relación, la de los alcaldes de la Santa Hermandad por el estado noble, suponiendo un esfuerzo máximo de paciencia, por tener que leerse las actas de sesiones comprendidas entre los años 1595 al 1840. Ensancha y completa la primera relación. Sigue una reproducción fotográfica de las principales piedras armeras, trabajosamente recogidas en las torres, iglesias, claustros, capillas, sepulcros, conventos y fachadas. ¡Qué voz tan elocuente, en su mutismo, la de estas históricas piedras, que han resistido bravamente la alternada tempestad de los siglos y de los mortales! Cierra el libro un extracto del Catastro de Ensenada. Aun siendo breve, puede dar alguna luz en la confección de un buen callejero de Badajoz antiguo, necesidad que se hace sentir.

Pruébalo el desliz—leve por supuesto—que se consigna en la página 53 al explicar, en la nota, que la calle de *Ñame* es la actual de *Donoso Cortés;* afirmación que pugna con unas fichas que custodiamos. Citaremos—por brevedad—únicamente dos. Véanse: «Casas calle de Ñame, alias de Isabel Hernández, propias de la Obra Pía que fundó el arcediano don Juan Vázquez Morcillo. Año 1775». «Censo sobre casas en calle

de Isabel Hernández, hoy—1850—Braguetilla; fué cochera de los Casasolas con entrada principal por la calle del Granado y viene a parar a la de Braguetilla por dicha puerta falsa». Es sabido que la de Braguetilla se identifica con la de Gobernador, y ésta con la que hoy se llama de Muñoz Torrero. Luego la que se dijo en el XVIII calle de Ñame—bachiller Alonso Sánchez Ñame—es la de Muñoz Torrero.

También se dice en la página 165 que las designaciones de alcaldes de la Santa Hermandad se verificaban el 24 de Junio, día de San Juan, *Patrono de la Ciudad.* Así se viene, en efecto, creyendo y festejando desde hace varios decenios, pero *ab initio non fuit sic.* El Patrono de la ciudad era San José. San Juan era el Titular de la Catedral y Patrono del Obispado. En acta capitular de 20 de Marzo de 1859, leemos: «Que la función de San José, Patrón de esta Ciudad, que cayó en Semana Santa, que la procesión que suele hacerse a su iglesia, se haga el último día de Pascua». Y Solano en su Historia lo confirma, escribiendo: «Ya desde el decreto de Urbano octavo se han estrechado a tres no mas los patronos y con circunstancias bien apretadas y que hayan de ser aprobadas por el Pontífice: uno, del Reino o Provincia, otro del Obispado, y otro de la Ciudad, villa o lugar. Del Reino lo es el Apóstol Santiago; del Obispado, San Juan Bautista: de la Ciudad, San Joseph.....»

Premura de espacio disponible impide ocuparnos hoy del otro libro de *Heráldica Episcopal Pacense,* que completa, desde luego, nuestra historia eclesiástica.

Nuestros plácemes a la Excma. Diputación por su generosa intervención, costeando ambas publicaciones, y encendido aliento a los autores para seguir enriqueciendo la bibliografía extremeña.—*El licenciado Pero Pérez.*

LIBROS RECIBIDOS

El matrimonio cristiano, por el P. Lamadrid.

España en América, por V. Gómez Bravo.

Vida de S. Pedro Claver, por José Luis Díez.

Vida de S. Alfonso Rodríguez, por Luis Espínola.

Un polizón singular, por Tilo.

Cartas de S. Francisco Javier, por Fernando María Moreno.

Las iglesias de Antequera, por José M.ª Hernández.

FOLLETOS

Bibliografía de D. Francisco Rodríguez Marín por Agustín G. de Amezua y Mayo.

El paisaje vegetal y su ambiente en la cuenca del Guadiana siberiano, por P. González.

Etimologías portuguesas, por Santos Agero.

Discursos en el acto de entrega de la Medalla de oro a D. Francisco Rodríguez Marín.

Mi homenaje a D. Francisco Rodríguez Marín, por Casimiro Cienfuegos.

Hacia una elevación del nivel intelectual de nuestros Seminarios, en la Revista de Teología.

Un nuevo libro del Sr. Vaca Morales

El libro que tengo sobre la mesa, y sobre el cual me propongo hacer breves comentarios, está lleno de vivas sugerencias, que comienzan desde la portada. Campea en ella el fotograbado de uno de esos bellos poemas de pincel que Covarsí ha ofrendado a una de las más encantadoras instituciones de la vida campesina: el zagalillo. ¿Es el de las Monjías? No sé cuál; es uno de ellos; cualquiera. Y hoy, esta noche, esta evocación resulta un poco melancólica; es una noche brava de lluvia y ventisca. El viento sacude las puertas, y el aguacero tamborilea en los cristales. «Las viejas tras el fuego», que rememoraba el Marqués de Santillana, no recuerdan en esta noche el romance del Conde Sol; nada de eso. Estremecidas al extender sus manos sarmentosas ante la llama del hogaril, plañen, con pena, por los «jateritos» que sobre sus borriquillos andarán por esos caminos de Dios para llevar la leche al mercado.....

Con esta impresión abro el libro; su prosa está enmarcada con un recuadro rojo, como el de los devocionarios. Comienzo la lectura, y la cadencia de esta prosa, su pulcra limpieza, su profundidad observadora me convencen de que merece estar noblemente enmarcada. No es inútil, ni mucho menos, este atuendo tipográfico, cuando se trata de este género de obras. El relieve que estas galas externas le dan, ahonda, en el ánimo del lector, la emoción que le produce su belleza.

Eso ocurre con la magnífica prosa de este bello libro que D. Francisco Vaca Morales ha consagrado a «El Arte y la Personalidad de Adelardo Covarsí».

El escritor, además de enmarcar su bella prosa en un solemne recuadro, ha enmarcado también su profundo estudio sobre el tema, en unas finas, sabias y profundas observaciones sobre la crítica y el público en general, y sobre estos dos factores de influencia artística, en el tiempo en que Covarsí apareció en la escena de nuestro arte nacional, que no dudo en calificar de lo mejor que, sobre estos temas, se ha hecho en los tiempos modernos. Sin apasionamiento alguno, con serena objetividad, el Sr. Vaca Morales ha ido señalando, con tino certero, todos los rasgos que distinguen a la crítica, en unos y en otros tiempos, y todas las líneas que trazan la fisonomía del público en sus distintas esferas; y además señala, con mano firme, las posibles influencias que crítica y público suelen ejercer en los artistas, según los respectivos temperamentos.

Traza después, con destreza, la génesis y la trayectoria del arte de Covarsí, y nos presenta, como no lo ha hecho nadie, hasta el presente, las líneas y contornos de esta recia personalidad.

La vasta erudición artística de que el escritor dispone le facilita el camino para encuadrar, con exactitud, el arte de Covarsí, en el lugar que le corresponde, y su penetrante observación le permite señalar, con exactitud, todos los pormenores de la trayectoria que el artista ha seguido para lograr el puesto que ocupa en el panorama artístico de su tiempo.

La firmeza de carácter de Covarsí, la seguridad firme de sus convicciones respecto al acierto del camino que eligió, le libraron de dudas y de desmayos, por las frialdades de la crítica, en sus primeros pasos, y el apoyo del público, que demandaba sus obras con insistencia, le confirmaron en la convicción de que había elegido con acierto su propio camino. ¿Cuál era este camino? El de interpretar con honradez y exactitud el panorama estético que le rodeaba, que sentía y que había vivido y vivía con intensidad y penetración estética.

Vaca Morales va señalando en estas páginas, con atinada y

minuciosa observación, todos los pormenores de esta trayectoria, apuntando la firmeza con que el artista, sin abandonarla un punto, va ascendiendo en perfección y maestría, siendo siempre igual y fiel a sí mismo, y no admitiendo otras diferencias que las de la superación y el adiestramiento, mediante el estudio constante e infatigable.

La vida campesina de nuestra tierra, sin provincianismo deprimente, sino con realismo y verdad auténtica, que trasciende de la autenticidad local a la universalidad, real y efectiva, es lo que el artista se propuso plasmar en sus cuadros, y por eso éstos han sido demandados desde Extremadura a todas las regiones de España y desde aquí a América, sin tener en cuenta esta demanda las oscilaciones de la crítica, unas veces amable, otras esquiva y nunca capaz de la comprensión que ha necesitado la obra de Covarsí.

El Sr. Vaca Morales ha hecho una verdadera obra maestra sobre nuestro egregio pintor, que, como arriba decimos, hasta el presente nadie había realizado. El libro termina con una colección de fotograbados de las obras de Covarsí, magníficamente elegidos, porque marcan admirablemente los pasos de su ruta ascensional en el camino del arte, que hacen del libro un documento precioso lleno de doctrina y de belleza artística y crítica.

X

REVISTAS

Españolas

Euclides.—Tomo IV. Septiembre 1944. N.º 43.

SUMARIO.—El fenómeno geotrópico y la acción de la eosina sobre raíces y tallos de las plantas, por Friedrich Boas.—Aplicaciones de las formas normales conjuntivas en el cálculo de Enunciados, por José Fuentes Miras.—Los «efectos» físicos, por Luis Hurtado Acera.—El problema de la perspectiva cónica, por M. Serrano García.—Localización del centro de gravedad de la Tierra, por Gil Vigo Ibáñez.

Guía.—Octubre 1944. N.º 197.

SUMARIO.—El problema de los farmacéuticos jóvenes en vías de solución.—La sección nacional de graduados del S. E. U. es un hecho.—La guerra química en el mar.—Orientaciones para ingreso en el Magisterio nacional.—Libros.—Revistas.—Oposiciones y concursos.—Planes de estudios.—Notas bibliográficas.—Programa para aparejadores en la Diputación de Alava.—Resumen de oposiciones.

Mauritania.—Año XVIII. Octubre de 1944. N.º 203.

SUMARIO.—El Cristianismo en Marruecos, por el P. López. Don Pedro de Vera, alcalde de Ximena, por H. Sancho.—El

Pregonero del gran Rey, S. Francisco de Asís, por el P. Benjamín Brazales.—Ubrique, por J. Campos Giles.—Los franciscanos a través de la Historia de Marruecos, por el Xerif Sidi Bexir el Ghazuli.—Sidi Ali Ben Hasen, Patrón de los dementes, por Jarbus.—Reflexiones de un momento. En defensa del Zángano, por José Antonio García.—Página literaria: Corzo agradecido, por el P. Samuel Eiján.—Bibliografía.

El Monasterio de Guadalupe.—Año XXVII. Agosto 1944. N.º 349.

SUMARIO.—Apuntes para la Historia. Las fiestas de la Virgen, según el libro de la sacristía, por el P. Escribano.—Vocación (poesía), por Angel Marina.—Ante la Virgen de Guadalupe. Recuerdo y emoción, por María Lafarga de Mas-Guindas.—Ecos del Monasterio.—Bibliografía.

Razón y Fe.—Septiembre-Octubre 1944. Núms. 560-561.

SUMARIO.—El Vaticano entre la guerra y la paz. Cuatro pilares del proselitismo. Desmoralización.—La educación cívica en la encíclica «Divini illius Magistri», por E. Guerrero.—Ante el centenario del Apostolado de la Oración, por A. Aristegui.—El «litigio de los Cabildos» y su repercusión en las relaciones con Roma (1551-1556), por F. Cereceda.—Los jesuítas, proveedores de bibliotecas. Recuento de muchos espolios, por C. Eguía.—Los estudios geológicos en España, por B. Meléndez.—Los niños indígenas en la cristianización de América, por C. Bayle.—El despertar filosófico, por S. Cuesta.—Boletín de Estudios clásicos, por I. Errandonea.—Variedades.—Bibliografía.

Revista de Filología Española.—Tomo XXVIII. 1944. Cuaderno 1.º

SUMARIO.—Algo acerca del autor de la «Universidad de Amor» y de su delación a la Inquisición, por J. de Entrambasaguas.—La técnica alegórica en la introducción a los «Mila-

gros de Nuestra Señora», por Agustín del Campo.—*Miscelánea:* Esp. ant. «Rades» y un pasaje de Berceo, por J. Vallejo. Una ficha para el Diccionario histórico español: Ción, ciciones, por J. Vallejo.—Hipótesis sobre el «Oráculo Manual», por Correa Calderón.—Moratín, anotador de Voltaire, por Pablo Cabañas.—Más sobre Guevara en Suecia, por Carlos Clavería.—Notas bibliográficas.

Revista de Indias.—Año V. Enero-Marzo 1944. N.º 15.

SUMARIO.—Reflexiones acerca de la evangelización de Méjico por los misioneros españoles en el s. XVI, por Robert Ricard.—Tres estudios para la etnografía y arqueología de Colombia. Las minas de Buritica, por Hermann Trimboru.—Don Diego de Villegas y Quevedo, individuo de la Real Academia Española (1696 1751), por Lohmann Villena.—Un mapa inédito del río Orinoco, por Ramos Pérez.—El Galeón de Manila, por Lorente Rodrigáñez.—La Anunciación del pintor mejicano Fray Alonso López de Herrera, por Angulo Iñíguez. Libros ilustrados de Guatemala, por Miguel Herrero.—Notas bibliográficas.

Universidad. Año XXI. Zaragoza. 1944. N.º 2.

SUMARIO.—*Pedagogía:* Glosas a la ley de Ordenación de la Universidad española: Formación política, incorporación del Profesorado y efectividad de la ley, por Mariano Tomeo Lacué.—La frontera de Rumania con Oriente, por Simón Mehedinti.—Sobre Fernando el Católico, por Ricardo del Arco.—Aval en letra perjudicada, por Manuel Maynar.—El sistema nervioso vegetativo en la esquinofrenia, por Ramón Rey.—Vitaminas y mediadores químicos de la transmisión nerviosa, por Félix Sanz.—Imposición de mucetas a los nuevos licenciados de las cinco Facultades.—Decretos del Ministerio de Educación Nacional.—Bibliografía.

Verdad y Vida.—Año 2.º 1944. Julio-Septiembre. N.º 7.

SUMARIO.—La casa donde nació San Francisco de Asís, Patronato del Estado español, por Arcángel Barrado.—Supuestos y conceptos fundamentales del pensamiento jurídico de San Agustín: La teoría agustiniana de la ley eterna y la ley natural, por Antonio Truyol Serra.—La escuela mística alemana y sus relaciones con nuestros místicos del siglo de oro: La floración mística de España, por Joaquín Sanchís.—Notas bonaventurianas, por Bordo y Torrents.—Lope de Vega, poeta religioso, por Aguirre Prado.—Hispanidad de Saavedra Fajardo, por Gomis.—El pensamiento de Fray Luis de León, por Domínguez Berrueta.—Nueva aportación a la poesía franciscana, por Samuel Ceján.

Extranjeras

Portucale.—Vol. XVII. 1944, Enero-Abril. Núms. 97-98.

SUMARIO.—As falas da Beira Alta, por María Viegas Monteiro de Porteia.—Páginas de un diario fantástico, por Rachel Bartos.—Aquela mulher exotica, por Carlos Pereira.—Alegoría ao infante D. Henrique, esboço de Vitorino Ribeiro.—Do Real Morteiro de S. Benito da Ave María do Porto, por C. de Cunha Coutinho.—O peradelo de una noite, por María da Graça Arambuja.—O culto da mulher na obra poetica de Fausto Guedes Texeira, por Ruy Galvão.—Inéditos e autógrafos: Carta de Camilo Castelo Branco.

Revista Hispánica Moderna.—Año IX. Julio 1943. N.º 5.

SUMARIO.—La eternidad de España en América, por Federico de Onís.—La literatura peruana precolombina, por M. Beltroy.—Una historia del movimiento romántico en España, por Angel del Río.—Nueva literatura sobre el «Martín Fierro», por M. Pedro González.—Bibliografía.—Notas sobre hispanismo.—Folklore hispánico.

NOTICIA

Ha sido nombrado correspondiente de la Academia de Buenas Letras de Sevilla el culto consejero de este Centro, historiador y colaborador de la REVISTA, D. Lino Duarte. Con este motivo le felicitamos por tan merecido galardón.